

Un caminar de un misionero marista por la iglesia de America Latina en el espiritu del Vaticano II, Medellin, Puebla y Aparecida

John Hopkinson SM

Primeras influencias

Las primeras impresiones en la mayoría de veces son las verdaderas impresiones y estas se quedan con nosotros por toda la vida. Nací en una parroquia Marista y a 20 metros de nuestra casa estaba el monasterio Marista donde vivían los padres de la parroquia y los misioneros que hacían trabajos misioneros en casas y retiros por todo el país. En la capilla del monasterio fue donde se casaron y donde mis cuatro hermanas y yo fuimos bautizados. Mi madre me conto que me bautizaron sobre el fregadero de la sacristia. En los primeros años de presencia de los maristas en el distrito mi madre sirvió como secretaria honoraria. A 400 metros de mi casa se encontraba el Colegio Marista donde me instruyeron los Hermanos Maristas desde el cuarto grado de primaria hasta terminar la secundaria. Esos fueron días preVaticano II. Mi primer profesor en el Colegio Marista fue el Hno. Jarlath quien cada antes del recreo realizaba una mision de coleccion. Estaba organizado como una clase de competencia entre cuatro equipos (rojo, verde, azul y dorado). El equipo que coleccionaba mas durante la semana se libraba de la tarea del fin de semana. (Con esto casi ya no teniamos mucho para nuestros refrigerios en el recreo y almuerzo). Asi pues comenzo mi interes y amor por las cosas misioneras y maristas. Durante todo el año el hermanos nos presentaban de voz y ejemplo una espiritualidad Marista. En 1963 en mi ultimo año nuestro profesor era el hermano Othmar, el director del colegio, quien ademas fue nuestro profesor de religion. La primera sesion del Vaticano II estaba en proceso. El con mucho entusiasmo nos demostro un amor por el Papa Juan XIII y por lo que el Consejo habia previsto. En ese año Juan XIII fallecio y Pablo VI anuncio la continuacion del Consejo. En esos años nuestra casa era como un tipo de Betania para los sacerdotes Maristas cuando regresaban al Monasterio Glenlyon para el corto descanso despues de estar en mision o retiros. En esos días pre-Vaticanos II la vida era bien ordenada en el monasterio y algunos aceptaron gratamente la oportunidad de ‘escapar’ y experimentar relaciones de familia. (Como una nota aparte, entre los hermanos Maristas y Sacerdotes Maristas de mi vida cotidiana habia una muchacha de mi edad que vivia frente al monasterio. Normalmente de lunes a jueves despues de clases teniamos entrenamiento de Rugby del equipo de nuestro colegio y camino a casa

me encontraba con Noreen cuando ella regresaba del Colegio. Nos sentabamos bajo el arbol de Laurel alcanforeado cerca el Monasterio. Terminando la secundaria, ingrese al Seminario Marista y un poco despues Noreen al SMSM – aunque aun no habia presencia de SMSM en Queensland en ese tiempo. Noreen continuo en las misiones de Oceania y despues se hizo provinciana de Australia.) Mientras tanto, al graduarme del Colegio Marista recivi el premio de Honor de Character y Liderazgo. En un sentido por todos los años de formation siempre hubo una influencia Marista que era fuerte y progresiva – mi hogar, los hermanos Maristas y sacerdotes Maristas. (Como otra nota, entre 1955-1975 del colegio Marista y la Parroquia de Sacerdotes Maristas de Ashgrove como 9 jovenes entraron a la Parroquia de Sacerdotes Maristas, despues 7 a ser ordenados y 6 pasaron tiempo como misioneros Maristas en el exterior.)

Influencias posteriores

Como un joven aventurero de 18 años entre al Seminario Marista en Sidney (Toongabbie). Pablo VI habia reconvocado al Vaticano II y un dia por semana en la hora de almuerzo, la radio Vaticano en onda corta transmitia un resumen del trabajo del Consejo. Entonces, en vez que unos de los seminaristas lea monotonamente el pontificado de de Piux IX, escuchabamos una transmision distorcionada con mucha alegria. Durante los siguientes años del Consejo un numero de Obispos y Obispos Maristas de Oceania pasaron por el seminario en su retorno para darnos un informe del progreso del Consejo. Mientras tanto nuestros profesores estaban concientemente adaptando sus clases y el programa de formacion enfocado en el espiritu del Consejo. Como jovenes Maristas asimilabamos las nuevas enseñanzas de lo antiguo. Durante este tiempo de cambio y transicion hemos sido testigos de un aumento en el numero de aquellos decidieron dejar el seminario. Sin embargo aquellos quienes hemos decidido continuar, un compromiso y madurez profundo evolucionó. Me acuerdo que muchas veces me acerque al Decano Escolástico a pedir permiso o empezar una nueva iniciativa, y con un rostro muy afligido me respondió, “ Oh. Pero esto nunca jamas se había hecho” y yo humildemente respondí, “ Y por que no?” presentando buenos argumentos y el gran deseo de tomar dicha acción. De buen espíritu él concedió diciendo, “ Bueno, tendré que proponer esto ante toda la facultad (la cual nosotros traviesamente lo denominabamos como el *Sanedrin*) para su consideración y aprovación. Sin necesidad de decirlo, estos hombres siendo buenos Maristas

abiertos al espíritu y dispuestos a innovar y permitirnos ser responsables y estar abiertos al mundo llenos del espíritu y esperanza que el Consejo simbolizaba.

Durante esos años de seminario a veces pasaron por Toongabbie Misioneros Maristas de Oceanía y Japón que muchas veces nos daban a nosotros escolásticos una conferencia. Con el fondo de ventas de estampillas usadas la Sociedad de Seminarianos nos presentaba con un cheque. En ocasiones en tiempo de Navidad enviábamos un cheque a nuestros misioneros Maristas. Entonces, en nuestros años de formación la dimensión de la devoción Marista nunca había sido olvidada.

Discernamiento para las misiones

Después de la ordenación me asignaron a uno de nuestros colegios, pero después de 4 años de enseñar yo pedí ser liberado para ser aceptado para el trabajo de misionero. Durante esos años de enseñar también emprendí estudios universitarios en la sociología y política por correspondencia. Mientras tanto fue mutuamente acordada que yo tenga un año de sacerdote de una parroquia. Hasta ese tiempo los Maristas australianos quienes postularon para las misiones fueron enviados a las misiones de Oceanía o Japón. Para ese entonces la Iglesia de Oceanía se estaba convirtiendo de ser una misión extranjera a ser una iglesia nativa local. Con la advenimiento de John XIII y los ojos del Concilio Vaticano se voltearon a las grandes necesidades de la Iglesia de América Latina. El entonces Provinciano de Maristas mexicanos hicieron conocer a Maristas a que visiten México con la esperanza que Maristas de otras provincias pudieran venir a trabajar en la pequeña Provincia mexicana. Al oír esto, en mi aplicación a la administración General expresé mi interés por México en oír esto, y pregunté si me pudieran aceptarme también. Su respuesta fue afirmativa y entonces 5 de mayo de 1977 llegué a México para empezar mi aventura misionera como un Marista al servicio de la Iglesia de América Latina.

El caminar del misionero mexicano (1977-1988)

Durante el resto de 1977, viviendo y colaborando con un equipo pequeño de Maristas en las afueras de México, D.F., obtuve un conocimiento del tremendo desafío que era pastoralmente nuestro. Yo estaba en medio de unas personas que yo esperaba servir y quienes fueron bautizados Católicos que con el gran fervor llevaron a cabo una serie de prácticas religiosas y tradiciones, pero había lo que aparecía a mí ser un gran golfo entre la fe y vida. La mayoría de las personas eran

víctimas y consideradas como los objetos de un orden social, económico y político que no reflejaba los valores del Evangelio. Aquí también descubrí un gran golfo entre la minoría de gente rica quienes controlaban el sistema y el inmensa mayoría de pobres quienes eran los marginados y fuera del sistema. Entretanto las preparaciones se llevaban acabo para la 3ra Conferencia General de Obispos de America Latina en Puebla, México. En ese entonces, tenía un poco de conocimiento de la conferencia anterior (Medellín, Colombia), pero me entusiasmé por lo que Puebla podría ser para la iglesia latinoamericana. Me acuerdo la tristeza que sentía en el momento en saber de la muerte de Paul VI y luego la alegría con la elección de Juan Pablo y luego de nuevo la tristeza de oír hablar de su muerte súbita y que todo fue suspendido. Me acuerdo de la ansiedad también acerca de que si John Paul II iba remplazar Puebla. En poco tiempo que estaba por allí había oído hablar de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) - las Comunidades de la Iglesia Base) y la Teología de Liberación e intenté familiarizarme y para que empiece a formar las primeras CEBs en los barrios a los que yo había sido asignado. Mientras la Conferencia de Puebla estaba en sesión yo realmente estaba tomando un curso intensivo de español y Curso Pastoral en San Antonio, Texas dónde nuestros disertantes estaban “actualizados” en todas las líneas teológicas y pastorales que eran la esperanza de Puebla. En la conclusión de la Conferencia de Puebla varios obispos de America Latina visitaron el instituto y nos dieron los principios básicos que trataron en la Conferencia. Durante los 10 años venideros el espíritu de Vaticano II, Medellín y Puebla guiaron mi vida de Marista y misionera en México.

A principios de 1984, después de haber sido asociado con la Misión de Maristas de San Mateo en las afueras de México, D.F., que yo seguí para ayudar a fundar la nueva misión de Marista en el sur de la Diócesis de Tehuantepec, Oaxaca. Aquí la diócesis se estructuró basado en las CEBs. Allí durante los 4 años serví como miembro de la Comisión de CEBs Diocesana, el Concilio Pastoral y como uno de los tres miembros de la Comisión de Evaluación y Planificación que se encargó de la restructuración de la diócesis, según el modelo de CEBs de la Iglesia.

Nosotros viviamos como parte de una iglesia misionera profética, una que fue persiguida - (tenía sus mártires), uno que era sospechoso, pero uno que estaba vivo y comprometido y tenía su opción claramente para los pobres. Aquí yo también recuerdo el impacto en el momento (y hasta el momento) sobre mi persona y mis compañeros de la pastoral de la diócesis las noticias de la violación y asesinato de una de las

hermanas religiosas de la diócesis. Era la semana antes de la Semana Santa y como era la tradición todos nosotros sacerdotes nos marchamos con nuestro querido y profético obispo a un retiro de sacerdotes. La religiosa Luz Marina, una joven colombiana que había venido recientemente a la diócesis, se había marchado sólo - (dado que los sacerdotes estaban de retiro)-en una visita pastoral fijada a una comunidad rural (que naturalmente era una de las CEBs). Después de reunirse con la gente de la comunidad decidió quedarse por una noche en los cuartos que están ubicadas alrededor de la iglesia del pueblo. Durante la noche los hijos del cacique local entraron, la violaron y la dispararon mientras dejándole sangrando a la muerte bajo la mesa dónde una de las mujeres del lugar la encontró. Nos recordó una vez más cual es el precio de ser un seguidor fiel de Jesús y creyente a la opción de El.

En la mirada retrospectiva, México y, en particular, Tehuantepec era una tierra de entrenamiento para mí como un Marista a llevar la visión de Marista y espíritu a Bolivia. Durante los años muchos me han preguntado, “¿Cómo usted vino a estar en Bolivia?” Eso es otra historia en sí mismo. Pero yo sé que es el resultado de dejarse llevar a sí mismo por el Espíritu. Aunque en el momento la Administración de Maristas no veía la demanda favorablemente me permitieron ir y aceptar la invitación para estar al servicio de la Iglesia boliviana que es el más pobre y la más necesitada de de agentes pastorales en América Latina. Así que una nueva fase en mi caminar de fe empieza con mi llegada a Bolivia en noviembre de 1989.

El caminar del misionero boliviano (1989 -)

Al cumplir mi primer año en Bolivia dónde yo era el “cuidador” de una parroquia para los Agustinos holandeses en Sud Yungas de La Paz (las Montañas andinas Del sur), dos jóvenes entraron en mi vida y expresaron su esperanza de trabajar para su gente en una capacidad misionera. Así que antes que termine el año salimos para hacer un retiro contemplativo en el pueblo montañoso andino de Yanacachi. Gilberto y Javier nunca antes habían oído del nombre “Marista” ni hecho tipo de retiro. Aún así el espíritu Marista y la carisma estaba oculto dentro de ellos, esperando dar nacimiento cuando se dieron cuenta de la llamada para ser misioneros bajo el título de Maristas, como yo. Así allí en la semi-oscuridad antes de la imagen de la Virgen María sobre el altar de la Iglesia de Yanacachi en la noche concluyendo ese retiro de 14 días fue el 22 de noviembre de 1990 - los tres de nosotros firmamos un

compromiso, mientras dando el nacimiento a este pequeño pero gran aventura denominada “**Misioneros Maristas**”. Este nacimiento de una nueva fundación dentro de la Familia de Maristas, nosotros creemos, tiene sus orígenes en el Proyecto Marista original de 1816 en el santuario Mariano de Fourviere y estamos en la continuidad con ella.

Cuando Roma aprobó la “Sociedad de María” legalmente en 1836 que era sólo la rama de los sacerdotes que eran aceptados. Y aún así desde el comienzo la ventura sólo era muy más ancho solo para sacerdotes. Para aquéllos que conocieron el plan de Maristas, la “Sociedad de María” significó el “árbol de muchas ramas” de sacerdotes, hermanos, hermanas y personas laicas de los que se habían hablado en el principio. Como en el principio de la vida misionera, sacerdotes no eran los únicos Maristas para trabajar en el nuevo territorio misionero de Oceanía. La salida de los misioneros el 8 de diciembre de 1840 es un buen ejemplo de esto. El Padre Colin escribió de esta salida, “14 misioneros - sacerdotes, los hermanos, artistas, ingenieros, librerías - fueron enviados al otro mundo con sus bolsas y equipajes”.¹ De las 14 personas en el grupo, sólo 4 eran sacerdotes, 5 eran hermanos, 2 eran todavía clérigos a ser ordenado, y 3 eran las personas laicas. Dentro de 5 años Francoise Perreton rompió la barrera que les había impedido a las mujeres tomar parte en esta gran empresa misionera. El Padre Colin dijo que nosotros debemos ser misioneros de acción y misioneros de oración.² La tradición espiritual de los Hermanos Maristas asemejó las tres virtudes centrales de ser Marista; de humildad, simplicidad y modestia a tres violetas escondidas en el jardín, mientras dando la gloria a Dios en su pequeñez. En otra ocasión el Padre Colin comentó, “He notado que aquéllos que tienen el espíritu de Marista incluso tiene éxito con el poco talento, mientras aquéllos que no lo tienen, incluso cuando ellos tienen muchos talentos, no logran nada”. Estas palabras y valores como la humildad, simplicidad, pobreza y unión íntima con Dios no llegan fácilmente a los oídos modernos.³ Estos valores serán algo nuevo durante nuestras épocas, así como ellos eran para esos Maristas pioneros.

Hoy nuestra nueva pequeña fraternidad de Maristas vive este espíritu y tradición en el momento del nacimiento de nuevo modelo de Iglesia en América Latina, y, en particular, en Bolivia. Por casi 19 años yo he

¹ *Colin sup*, Doc. 230.

² *Habla un Fundador. Conservaciones Espirituales*. Seleccionadas y presentados por Jean Coste SM, México, SM, 1981, Doc. 190, §3.

³ *Colin sup*, Doc. 333: Colin sobre Etienne Séon.

experimentado su crecimiento y desarrollo en esta cultura y estado de pobreza y exclusión. Con nosotros nuestra gente ha aumentado el amor por María e imbuir su espíritu de vida gentil y compasión. Desde nuestro comienzo como la fraternidad misionera Marista, nuestro proyecto enfoco que nosotros nos volveríamos una fraternidad abierta a todos que desean vivir el Evangelio en el espíritu de María.

Nosotros hemos visto el desarrollo de esta visión en una dirección específica. Gilberto y Javier que han consagrado sus vidas como misioneros Maristas han respondido la llamada de vida doble, la vida matrimonial. Nuestra fraternidad, comunidad y equipo pastoral ha sido enriquecidos juntos por esta nueva dimensión de compartir la vida juntos. Sus esposas jóvenes, Arminda y Nair, son de nuestra Misión de Palma Flor dónde nosotros estábamos basado desde 1994 hasta 1999. Desde entonces nosotros hemos constituido una comunidad de Marist mixta - algunos miembros llamado al sacerdocio ordenado y estado del célibe y otros a la vida casada. Es con gran alegría que nosotros hemos integrado como consecuencia juntos en nuestra vida de Maristas los hijos de Gilberto y Javier - (Gilberto's Juan José cumple 13 en noviembre, Gilbertito 11 en agosto, mientras Javier's José Guadalupe cumple 11 en julio y Francisco Javier 9 en septiembre).

La mision San Pablo

Nuestra vida misionera comenzó oficialmente el 2 de febrero de 1991 - (el 25 aniversario de mi propia profesión como Marista) - cuando el entonces Obispo Aدهmar Esquivel de la Archidiócesis de La Paz nos comisionó como un cuerpo misionero, diciendo, "Vayan - Vayan!", y nosotros literalmente en la parte de atrás de un camión que traslada productos del campo con sólo nuestras mochilas, un martillo y uñas, un rifle y una motosierra que nosotros habíamos comprado en La Paz. Nosotros teníamos que establecer la nueva misión de San Pablo en las selvas del Sud Yungas, a lo largo del Río Boppie que es uno de los primeros afluentes del gran Amazonas. El área de San Pablo se había colonizado recientemente por pobres jóvenes campesinos quienes habían entrado allá con la esperanza de hacer una nueva vida porque las tierras de los llanos ya estaban cansadas. El camino carretero hacía la zona baja termina en Cotapata. Así después de un viaje arduo de 12 horas desembarcamos, nos lavamos y tomamos el por la selva cerca el río, después de unos 6 kilómetros de caminata paseo, llegamos a la comunidad de San Pablo. Es aquí donde uno de los de la comunidad nos muestra una parte de la tierra que había adquirido y no los ofrece para

que nosotros por construyamos nuestra residencia de la misión. Ninguno de nosotros tuvo la experiencia de construir casas, pero las primeras semanas empezamos a construir nuestra casa de la misión diligentemente con su tejado de paja hecho de materiales del luhar. Ahí no hay ninguna tienda, así que aparte del arroz y los plátanos verdes que nosotros recibimos de los lugareños, nosotros contamos en nuestras habilidades a cazar animales salvajes y a pescar en el río dónde nosotros también nos bañamos y lavamos nuestra ropa. Después de construir nuestra casa con muebles hecho a mano, en las mañanas empezamos nuestra formación como Maristas y como misioneros. Yo me sentaba con Gilberto y Javier alrededor de la mesa de la cocina que nosotros habíamos construido y referíamos a nuestro centro del estudio como la “Universidad de San Pablo”. Entretanto nosotros también nos hemos hecho los jardineros especialistas, produciendo nuestras propias verduras para complementar nuestra dieta básica de arroz y plátanos, y además compartir algo con nuestros vecinos.

En las tardes y fines de semana nos fuimos a pie hacía las 13 comunidades establecidas. Durante los 4 años que pasamos allí en San Pablo hemos podido formar y acompañar las CEBs en cada uno de los pueblos y proporcionándoles sus propios animadores (como agentes pastorales). También nosotros hemos proveído a las personas con las celebraciones religiosas y a un proceso de concientización (levantando el nivel de conciencia de la gente) y evangelización. Como allí no hay ningún acceso a medios médicos o atención de salud, la gente han puesto su confianza en nosotros y nosotros les asistimos cuando entraron a la misión en la esperanza de recibir atención y alivio. Los 4 años en San Pablo fueron de hecho los más duros, aún así lleno de gracia y lleno de alegría hemos crecido juntos como personas y como Maristas.

El interludio y preparación para la 2nd fase de nuestra caminata boliviana

Habiendo terminado esta experiencia misionera inicial nosotros sentíamos la necesidad de recibir la formación más profunda para que nosotros nos equipemos bien para asumir la invitación de Obispo Casey del Vicariato de Pando en la Amazonia boliviana para comenzar nuestro segunda etapa que vino a ser conocido como la Misión de Palma Flor.

Gracias a la buena disposición y ayuda de Hermano Basilio Rueda (el ex General de los Hermanos Maristas y luego el Amo Principiante de los Hermanos de Maristas mexicanos), Gilberto y Javier fueron

acomodados en la universidad del Hermano en la Colonia Del Valle en México, D.F. que está cerca al centro de formación de religión profesado que es manejada por la Conferencia mexicana de Religiosos. Aquí Gilberto y Javier durante un semestre completo turvieron la oportunidad de realizar estudios avanzados de la biblia, teología y pastoral bajo la enseñanza de algunos de los mejores en ese campos en la Iglesia latinoamericana. Durante esos meses en México ellos disfrutaron la hospitalidad, vida de la comunidad y espíritu de los Hermanos Maristas que han sido considerados por ellos como un enriquecimiento determinante en sus vidas como Maristas a esta fecha. Los fines de semana y recesos ellos fueron invitados a unirse a las actividades de los novicios de Maristas y profesados menores.

La misión de Palma Flor

Otra vez en Bolivia en la segunda mitad de 1995 empezamos nuestro establecimiento de la Misión Palma Flor, a unos 280 kilómetros del pueblo más cercano que es Riberalta dónde el Obispo Casey reside. Palma Flor es una zona compuesta de unas 13 comunidades uno de los cuales es completamente indígena y casi en la extinción. Es el territorio de la Amazona real – con lluvia constantes, intensa calor y humedad. Aquí los gobiernos de ese entonces han preferido olvidarse que existe.... una región abandonada, sin los servicios básicos, los caminos intransitables durante varios meses del año. Nos encontramos con personas tan pobres, tan amables dandonos la bienvenida - un verdadero paraíso para aquéllos que puedan ver y puedan escuchar y puedan tener un corazón abierto.

En la llegada a Palma Flor - (hasta ese entoces teníamos nuestro 4x4) - como en San Pablo, nosotros inmediatamente nos pusimos a construir nuestra casa de la misión y después nuestro centro de la formación, conocido como “CEMFE” - (Centro Marista para la Formación Eclesial - San Pedro Chanel). De nuevo nosotros nos dedicamos a nuestros esfuerzos pastorales a la formación de las CEBs en cada uno de las comunidades. Durante el año, realizamos cursos de formación para los animadores o agentes pastorales de las diferentes comunidades. Ellos generalmente venían 4 veces por año durante una semana y vivían en el Centro de Maristas. Aquí en la Misión Palma Flor ha sido posible organizar con nuestras CEBs lo que nosotros llamamos T.C.O. - (Trabajos Comúnes Organizados) - con que las personas tienen su propia organización para trabajar la tierra en común y así tener una producción mejor más grande y la posibilidad de comercializar su

producto sin ser que explotados por los negociantes. A través de esta organización ellos podían también tener una tienda de la comunidad y dispensario farmacéutico. Todo esto les ha mostrado su capacidad de liberarse.

Misión de La Mamora

A finales de 1999 nosotros hemos dejado la Misión Palma Flor para comenzar nuestra 3ra misión a la invitación de Obispo Esquivel que nos había comisionado originalmente como auxiliar de la Archidiócesis de La Paz y ahora Obispo de Tarija. En el sur lejano de Bolivia, cerca la frontera con Argentina. Desde entonces hemos estado presentes en la Diócesis de Tarija. Primero asumimos una área rural, comprendida de 11 comunidades. De nuevo nosotros teníamos que preparar la base, ya que el área no había recibido la atención pastoral continua por muchos años. Así que en esta zona pastoral abandonada nosotros nos establecimos en el la comunidad de La Mamora. Primero nosotros construimos nuestra residencia de la misión y, como en Palma Flor, nuestro “CEMFE” - qué nosotros lo nombramos San Marcelino Champagnat. Nuestra intención original era entrar en el mismo proceso de evangelización con las CEBs como lo habíamos hecho en Palma Flor y por un mínimo de 4 años. Como acorrieron las cosas, después de los 4 años iniciales nuestro obispo alcanzado jubilación y la diócesis estaba vacante durante 2 años. Nosotros lo vimos beneficioso quedarse, consolidando el proceso de CEBs en La Mamora para que sea un modelo para el futuro de las CEBs a lo largo de la diócesis.

Con más accesibilidad a la buena comunicacione y transporte y, desde Tarija hemos sido capaces de involucrarnos en las CEBs a el nivel nacional. Como un equipo Marista nosotros hemos contribuido mucho a la experiencia y servicio al cuerpo nacional. Gilberto y yo pudimos representar a Bolivia en 2004 al séptimo encuentro de las CEBs de Latino América y el Caribe en México. Fue allí que se vió la conveniencia de tener un equipo permanente para servir como la articulación de las CEBs a lo largo del continente americano. El equipo consiste en 5 consejeros, uno para cada uno de las 5 regiones. Me pidieron ser uno de los 5 y coordinar la región andina que comprende Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. (Hoy Brasil solo tiene unos 100,000 de CEBs!). Me han pedido que intente articular las CEBs de los países angloparlantes del Caribe y ser una fuente de contacto con las CEBs de otros países angloparlantes. Otra razón para que nos quedemos presente en la Diócesis de Tarija es porque en el Encuentro de CEBs

Nacionaldel 2005, Tarija fue elegida como la sede para el próximo encuentro en 2008. Así que nuestro equipo de Maristas se convirtió en los organizadores principales y coordinadores y además servimos como los asesores diocesanos de CEBs y yo como el delegado episcopal. Entretanto nosotros estamos ahora más activos en la promoción, formación y acompañamiento de CEBs en las distintas partes de la diócesis ya que CEBs es una prioridad pastoral de la diócesis.

El 12 de septiembre del 2009 –la fiesta patronal de nuestra Misión de La Mamora - (el Santísimo Nombre de María) - nosotros hemos acordado con el obispo a entregar la misión a la diócesis para que el obispo puede fijar a un sacerdote permanente y convertirlo oficialmente como una parroquia. Así nosotros Maristas podemos dedicar más tiempo a la promoción de CEBs a lo largo de la diócesis y a nivel nacional y yo estar más disponible a articular CEBs a lo largo de América Latina y el Caribe. Otro aspecto de nuestro ministerio pastoral durante los últimos dos años ha sido nuestra producción y conducción de un programa semanal de radio con la Radio ACLO Tarija que es parte de la red de la radio Jesuítica nacional. Nuestro programa se llama “Tejiendo Redes” cuyo enfoque es de evangelization y levantando el nivel de conciencia de las personas, dirigiéndose a menudo a lo que está pasando en el país y lo que se debe hacer en respuesta en la luz del Evangelio. Alcanza cada esquina del departamento de Tarija y partes de otros departamentos y al norte de Argentina. Además, con la Fundación de Loyola Jesuítica nosotros colaboramos con ellos en su curso de dirección para el personal cívico y autoridades. Así humildemente nosotros podemos decir que los Misioneros Maristas nos integramos en la vida de la gente boliviana e Iglesia y vistos como agentes de cambio y como caminar con ellos en su esperanza de comprender que la utopía de otro mundial posible.

Qué puede esta caminata de fe contribuir a la dirección futura del proyecto continuo de maristas

Nosotros creemos que nuestra pequeña fraternidad de Maristas se formó en el desplazamiento (habiendo recorrido de un lugar ordinario y apropiado) y llevados por el Espíritu de una nueva manera de estar juntos, ha sido una manifestación viviente de la presencia de Dios. La gran tarea que nosotros nos hemos dado es vivir la manera compasiva como Maríalo hizo. Hay un nuevo cielo y una nueva tierra para que nosotros esperamos con la expectativa paciente. Como el Libro de revelación concluye, “el mundo del pasado se ha ido”. Ésta es la visión

que nos guía. Esta visión nos hace compartir nuestras cargas, llevar nuestras cruces juntos, y unirse para un mundo mejor... uno que concuerde con el plan de Dios y el proyecto de Jesús de Nazaret.

Yo, para mi parte, he vivido los últimos 32 años que caminé como un Marista con la Iglesia de America Latina inspirado por el Vaticano II, Medellín, Puebla y finalmente Aparcida. En mi primera experiencia misionera otros me comentaron y compartieron conmigo esa nueva visión cuando nosotros integramos en nuestras vidas una espiritualidad, teología y pastoral de liberación. Nosotros éramos una voz profética y testigos de un mundo de sufrimiento. Un nuevo modelo de Iglesia estaba surgiendo, junto a la persecución por fuera y por dentro. Nosotros fuimos marcados y contuvimos la sospecha. Hasta fines de los 90 ese fuego había sido contenido severamente, pero no extinguido. Algunas voces proféticas habían sido calladas para siempre, otros quedaron muy quemados, otros se han rendido, algunos se unieron fielmente a la corriente principal en la conformidad y el resto trata de encender y guardar el fuego encendido. Yo creo que nuestra pequeña fraternidad de Marista en Bolivia, que nació hace casi unos 19 años en aquel pueblo desconocido de los Yungas, es una parte íntegra de ese resto que intenta reafirmar y vivir el espíritu del Proyecto inicial de Marista en Fourviere (1816) ese comenzó a ayudar el nacimiento de un nuevo Pentecostés en la Iglesia como María ayudaba el primer Pentecostés entre los Apóstoles de la Iglesia Primitiva.

Hoy muchos alrededor de nosotros han vuelto y han tomado el refugio en un evangelization y formación más tradicional. Ellos parecen incitados por la promesa de seguridad, certeza, aceptación y una vida tranquila. La tradición profética entera, y Jesús mismo es el mejor ejemplo, hace claro de hecho que la confrontación es una expresión auténtica de compasión. Este es un aspecto esencial el íntegro de compasión que nosotros raramente reconocemos. En nuestra sociedad dónde el poder de mal se ha puesto visible tan descaradamente, el discípulo de acción exige frecuentemente al valor de confrontar. Y esta confrontación siempre incluye auto-confrontación que nos previene se alienado del mundo que nosotros confrontamos. La confrontación directa honrada es una verdadera expresión de compasión. Nosotros no podemos sufrir u optar por los pobres cuando nosotros no queremos confrontar a esas personas o sistemas que causan la pobreza. Nosotros no podemos poner al cautivo libre cuando nosotros no queremos confrontar aquéllos que tienen las llaves. Nosotros no podemos profesar nuestra solidaridad con aquéllos que son oprimidos cuando nosotros no

estamos dispuestos a confrontar al opresor. La compasión sin la confrontación se marchita rápidamente en la conmiseración sentimental infructuosa, y ésta no es la proclamación de las Buenas Nuevas que Jesús anunció aquel primer día en Su sinagoga de su casa de Nazaret. Como Maristas hemos sido llamados a vivir la una forma copasiva como María lo hizo y proclamar la grandeza del Señor como lo hizo en su Magnificat.

El Padre John Jago sm referió al primer grupo de Maristas como “**Hombres de Fuego**”.⁴ Como Maristas llamamos a las primeras Misioneras que salieron a Oceanía “**Pioneros**”. Como Maristas entonces, tenemos que ser “**Pioneros**” y no “**Colonizadores**”. Algunos mencionaron la desaparición de los Maristas. Colin se preocupò sobre los problemas de la mision en Oceania y escribio al cardenal Fransoni en el 1837: “Habiamos apenas comenzado!” Despues siguiò adelante. Mi experiencia limitada que he tratado de compartir con mis compañeros Maristas con esta contribución a *Forum Novum 2009* me da una gran esperanza que Maristas por toda la iglesia y el mundo y puedan levantarse al desafío actual que la historia nos ofrece para la sociedad, proyectandonos con corage y confianza hacia el futuro.

⁴ John Jago SM, *María, Madre de nuestra esperanza* (Documentos SM - España, 1), 1986.